



**La percepción social del almacenamiento geológico
de CO₂: la estrategia de la
Fundación Ciudad de la Energía**

Autor: Manuel Román Lorente

Institución: Fundación Ciudad de la Energía

Resumen

Las tecnologías de Captura y Almacenamiento de Carbono (CAC) buscan la captura del dióxido de carbono (CO₂) en los procesos de combustión, su transporte y su inyección en el subsuelo a gran profundidad, en formaciones geológicas adecuadas. Están consideradas como tecnologías de transición en la cartera de posibilidades de lucha contra el cambio climático, la UE ha establecido un calendario de implantación exigente. La Fundación Ciudad de la Energía (Ciuden) lleva a cabo en España el desarrollo de estas tecnologías, con una instalación de captura en Cubillos del Sil (León), ya operativa, y otra de almacenamiento en Hontomín (Merindad de Río Ubierna, Burgos), cuya construcción debe empezar en breve.

La aceptación de la CAC por parte del público general va a jugar un papel esencial en su despliegue, ya que si no se produce puede convertirse en una barrera infranqueable al despliegue. Ya existe una amplia reflexión técnica y académica sobre las dificultades de procesos de este tipo y sus necesidades, que permiten detectar elementos esenciales para configurar una acción estratégica, tales como las características del proyecto, del promotor, las características de la comunidad local y su percepción apriorística de éste, o la aparición de 'eventos desafortunados'. En el desarrollo del proyecto de Ciuden se han incorporado estas experiencias, y se han implementado sobre la filosofía de trabajo que ya se venía desarrollando. Esto implica ir un paso más allá, puesto que no se trata sólo de aceptar, sino de incorporar el proyecto a un proceso de desarrollo territorial más amplio.

En este contexto, la comunicación es un elemento relevante, pero no es la única herramienta. Son los agentes locales los que van incorporando el proyecto como un elemento más a un proceso de desarrollo territorial de largo plazo, que busca cambiar las estructuras territoriales subyacentes.

Palabras claves: captura; almacenamiento; CO₂ ; desarrollo territorial, comunicación ambiental

La tecnología de captura y almacenamiento de CO₂

Antecedentes

Las tecnologías de Captura y Almacenamiento de Carbono (CAC) buscan la captura del dióxido de carbono en los procesos de combustión de las centrales térmicas o en industrias muy generadoras de esta sustancia (como refinerías de petróleo, cementeras, siderurgias,...), su transporte a un emplazamiento adecuado y su inyección en el subsuelo a gran profundidad, en formaciones geológicas adecuadas. Está considerada una tecnología de transición, en la cartera de posibilidades de lucha contra el cambio climático y mitigación de sus efectos.

La UE ha establecido un calendario exigente de implantación de las tecnologías CAC, puesto que se considera que son un recurso imprescindible para frenar de forma rápida la emisión de millones de toneladas de CO₂. Se plantea que la extensión de su uso dependerá de la madurez técnica, de los costes, del potencial total, de la difusión y transferencia de la tecnología a los países en vías de desarrollo, de aspectos legales y de las condiciones ambientales. Por último, y no menos importante, su uso dependerá mucho de la opinión pública.

En este contexto, la Fundación Ciudad de la Energía es la institución que lleva a cabo en España el desarrollo de estas tecnologías, con dos áreas de trabajo: el Programa de Oxidación, Captura y Transporte de CO₂ y el Programa de Almacenamiento Geológico. El objetivo del primero es la determinación de la viabilidad técnica y económica de diferentes opciones de captura de CO₂, con distintas tecnologías y combustibles. Para ello, construye un centro de experimentación en Cubillos del Sil, en El Bierzo, referente mundial en estas actividades por su capacidad y flexibilidad.

En el Programa de Almacenamiento se trata de valorar la viabilidad del almacenamiento de CO₂ en formaciones de agua salobre situadas a gran profundidad. Para ello, se experimenta en diversas formaciones que permitan crear un sólido conocimiento científico y técnico en España. La tecnología de almacenamiento se desarrollará en la Planta de desarrollo tecnológico que se está construyendo en las inmediaciones de la pequeña localidad de Hontomín (municipio de Merindad de Río Ubierna), al norte de la provincia de Burgos.

Peculiaridades territoriales del almacenamiento

Las interacciones entre las comunidades locales y los proyectos con incidencia ambiental son complejas, y en el contexto de una sociedad cada vez más basada en la información y el conocimiento, la complejidad seguirá creciendo. Es por eso que la posibilidad del rechazo local a los proyectos de almacenamiento haya de ser tomada en cuenta como un elemento más de los mismos.

Un proyecto de almacenamiento es claramente singular, la legislación que lo contempla es muy reciente y las repercusiones sobre la comunidad local son todavía poco conocidas. ¿Puede afirmarse que hay una alta percepción de riesgo en lo que afecta al almacenamiento geológico de CO₂? Probablemente no, lo que no excluye inquietud, suspicacias y muchas carencias en la información y, sobre todo, en el conocimiento social. En este sentido, considerando que la CAC se justifica y tiene sentido en un contexto de mantenimiento del uso de los combustibles fósiles, juega en su contra una clara preferencia pública por las energías renovables y la eficiencia energética, la

negativa percepción de los intereses de la industria energética y la baja confianza social que inspiran las grandes empresas (en especial las vinculadas al petróleo), o el rechazo de las organizaciones ecologistas.

La interpretación tradicional de la oposición local a proyectos es, en todo caso, demasiado simplista (el clásico concepto “*not in my backyard*”), y hay que considerar los factores apuntados antes, así como la diversidad de circunstancias de cada posible localización y las características propias de los proyectos y los promotores. No estamos en un escenario de cuestionamiento generalizado de la tecnología CAC, por lo que cómo se aborde un proyecto concreto, así como quien sea el promotor y la confianza que inspire son factores importantes de cara al éxito de la implantación.

Las tecnologías CAC son una opción más en el conjunto de alternativas para la mitigación del cambio climático. Su generalización dependerá de factores tales como la adaptación de éstas a la generación de energía a gran escala, su impacto en costes, su propia incidencia en el volumen de emisiones, la existencia de un marco regulatorio adecuado, y como no, de la existencia de una opinión pública favorable.

La aceptación va a tener una importancia crítica, lo que se ha asumido ya en la mayoría de proyectos que se han puesto en marcha, incorporando iniciativas de todo tipo. En la medida en la que los agentes directamente involucrados, así como la sociedad en su conjunto, pueden ser una barrera infranqueable para el éxito de las tecnologías de captura y almacenamiento de CO₂, se han puesto en marcha análisis y evaluaciones de la percepción de la tecnología y los proyectos concretos.

¿Cómo afrontar el problema de la aceptación a escala local? Intuitivamente podemos asumir que afrontarlo sin reflexión previa ni estrategia, o al menos sin una política bien definida, es dar un gran paso en la dirección equivocada. De hecho, ya se ha constatado que empezar un proyecto de almacenamiento de CO₂ sin contar con la población local es garantizarse un problema, y tal vez condenar la iniciativa.

Plantear simplemente una política de comunicación es afrontar la situación desde un enfoque reactivo, que por lo general se verá desbordado en cuanto surja un evento inesperado. Cualquier proyecto de esta índole va a requerir el diseño e implementación de otro, en paralelo, dedicado a comunicarlo y animar la aceptación local de esta tecnología. En este sentido, es necesario plantearse una serie de cuestiones que afectan, por una parte, al proceso, y por otra al resultado de éste. Esos elementos parten de un conocimiento previo de la comunidad en la que el proyecto se ha de implantar, e incluyen la consideración de los plazos de implementación, la definición de objetivos contrastables vinculados al desarrollo del proyecto tecnológico, el establecimiento de un marco de relaciones transparente con la sociedad local, o la dotación de recursos suficientes para alcanzar los objetivos establecidos, por otra parte, este tipo de situaciones no son nuevas si se parte de un enfoque de desarrollo territorial.

El papel de la Fundación

La Fundación Ciudad de la Energía se constituyó como fundación del sector público estatal en mayo de 2006, y ha de entenderse como una iniciativa de desarrollo territorial, siguiendo un nuevo tipo de políticas enfocadas hacia el territorio¹. Para el caso español, supone una innovación radical desde distintas perspectivas.

Tiene entre sus objetivos desarrollar las tecnologías de captura y almacenamiento de CO₂, poner en marcha el Museo Nacional de la Energía, desarrollar proyectos de recuperación ambiental en espacios degradados por la minería y contribuir al desarrollo económico del Bierzo, comarca en la que se asienta su sede.

En un contexto de alta descentralización administrativa, se propone una unidad de gestión basada en la cooperación entre agentes, en la introducción de nuevas tecnologías en espacios tradicionalmente marginados y en la creación de servicios de valor en un territorio basado en industrias básicas y extractivas. Todo eso, además, sobre la base de la consecución de un desarrollo tecnológico, la captura y almacenamiento de CO₂, que será estratégico en la lucha contra el cambio climático.

El componente de desarrollo territorial ha sido estratégico en la filosofía de trabajo de la institución hasta ahora. Esa filosofía se basaba en la concepción de los diferentes proyectos como un conjunto que ha de actuar proactivamente sobre el territorio, creando oportunidades para empresas y administraciones. Ha desarrollado en El Bierzo (León) una serie de proyectos que tocan las principales teclas de las actividades más reconocidas como pilares del desarrollo sostenible (desarrollo tecnológico, industrias culturales, turismo, recuperación ambiental, eficiencia energética, energías renovables, etc.), buscando sentar las bases de una estructura económica radicalmente diferente en un espacio fuertemente vinculado con la “economía basada en el carbono”.

Experiencias y elementos

Elementos clave en el proyecto

¿Qué elementos son claves para el éxito, en el terreno de la aceptación social, de un proyecto de estas características? Dado que hay literatura especializada en este tema, tal vez proceda reflexionar sobre las principales variables a tener en cuenta, que pueden ser agrupadas en tres bloques.

Para empezar, hay que tener en cuenta las características del proyecto y de la tecnología. Una tecnología que se perciba conocida acumula prejuicios que difícilmente serán desplazados, frente a lo que otra que se aprecie nueva podrá encontrar un entorno más abierto. Esto se vincula a la confianza que inspire el promotor y a la finalidad del proyecto; una instalación científica de una institución pública será mejor recibida y percibida que una comercial de una empresa.

Un segundo bloque de cuestiones se vincula con el territorio. Es imprescindible conocer sus características, tipificar la comunidad local, identificar a los agentes locales relevantes y establecer una agenda para generar una red de alianzas y complicidades que permita trasladar los beneficios del proyecto para la comunidad. Este es un aspecto clave, dado

¹ Manuel Román Lorente “Innovación para una economía más sostenible: la Fundación Ciudad de la Energía” Comunicación al CONAMA 10, Madrid, Noviembre de 2010.

que un grupo de actores reducido pero activo puede generar una amplia corriente de oposición que tumbé el proyecto, o lo obstaculice considerablemente. La experiencia internacional así lo ha demostrado

Un tercer bloque sería la estrategia a desarrollar para que el proyecto arraigue en el territorio. Al hilo de la agenda que se ha de implementar, se necesita una estrategia que vaya más allá de la comunicación, que sea proactiva, integrada en el proyecto global, que permita la interacción con la sociedad local y manteniendo siempre el máximo nivel de transparencia. Estos aspectos buscan una percepción social positiva tanto del promotor como de la tecnología, de forma que ambas puedan capitalizar positivamente los avances. En esta línea, los medios de comunicación juegan un papel importante, y han de valorarse en las diferentes escalas territoriales: si bien en un nivel nacional pueden orientar la percepción general de la tecnología, en el plano local tienen una incidencia mayor en la valoración concreta de un proyecto y un promotor. Y por último, pero no menos importante, el contexto político, porque el apoyo de las administraciones públicas es esencial.

Un último comentario cabría hacerlo sobre los “eventos desafortunados”. Aunque no hay forma de prevenir lo imprevisible, si conviene tener una política de actuaciones, en la que lo principal es no esconderse.

Recomendaciones

Existe literatura técnica en torno a la implantación de proyectos con repercusiones ambientales, tanto desde una perspectiva general como, ya más concretamente, de proyectos de captura y almacenamiento de CO₂. Un proyecto de este tipo, aun cuando su alcance está entre las consideraciones del promotor, puede fijarse un importante nivel de participación, y puede ir más allá de la mera consulta, para llegar a niveles de codecisión en ciertos aspectos entre el promotor y la comunidad local.

Antes de poner en marcha los trabajos sobre el terreno, hay que conocer el espacio de trabajo. El territorio es un sistema complejo, por lo que conviene admitir desde el principio que no se tiene el control total del proyecto. Incluso en contextos territoriales parecidos, estrategias idénticas pueden conducir a resultados divergentes, por ejemplo por la confianza que inspire el promotor. Identificar a los actores clave es un paso esencial, en este sentido, para empezar con ellos a esbozar la estrategia de entrada.

El proyecto deberá sufrir cierta adaptación al entorno social en el que se pretenda desarrollar. Los ingenieros tienden a ver esto como una violación intolerable, pero esa realidad enriquecerá la propuesta inicial, y es probable que se abran oportunidades de diversificación económica local que crearan alianzas y vínculos². Es sensato empezar por las Administraciones Públicas, pues hay que contar con todas, y con todo su apoyo, y en especial con las más próximas a los ciudadanos.

² En este sentido, el actual modelo de contrataciones públicas no es precisamente una ayuda.

La comunicación es esencial. Ha de formar parte del proyecto, y ha de establecerse de manera bilateral, transparente. De manera ideal debería integrarse en un proceso de participación local que establezca el “ajuste” del proyecto, en el que el promotor ha de establecer también sus límites: no todo es cuestionable, pero hay muchas cosas susceptibles de incorporarse a esa adaptación territorial. Cuanto mayor es el número de elementos de implicación en los que se vea envuelta la comunidad local, más sólidos serán los vínculos. En este contexto, los mensajes han de estar bien elaborados, tanto desde la perspectiva del contenido como desde la del medio empleado.

El nivel de oposición cero no existe. Hay que coexistir con colectivos opositores y actuar con un enfoque positivo sin rehuir la interrelación con ellos. La predisposición al diálogo, no rehuir el debate, es un punto de partida esencial que ha de verse acompañado por una monitorización constante que permita conocer las tendencias latentes y ser capaz de anticipar situaciones delicadas (los “eventos desafortunados”). En este sentido, es importante generar una base para una cierta conexión emocional con el proyecto. La idea de acuñar una marca propia que inspire confianza es muy positiva, y abre posibilidades adicionales para la implicación local.

Aprendizaje de los proyectos internacionales

La respuesta social a un proyecto es la de un sistema, una combinación compleja de elementos en distintos planos de relación, con mecanismos de alimentación que muchas veces no se conocen. Es por ello que no sólo las características de cada proyecto son diferentes, sino que el lugar de implantación generará una respuesta única. En todo caso, es interesante conocer las características de cada caso, dado que sí es posible el aprendizaje en relación con las iniciativas y políticas implementadas.

La Fundación, antes de poner en marcha su propio proyecto, realizó una serie de trabajos previos que permitieran, por una parte, obtener un conocimiento adecuado del territorio sobre el que habría de trabajar, y por otra, aprender de las experiencias internacionales³. Respecto de esto último, hay diversos casos interesantes de proyectos de implantación de centros de Almacenamiento de CO₂ desde la perspectiva que nos ocupa:

- Barendrecht es una pequeña ciudad holandesa (45.000 hab.), básicamente residencial en las proximidades de Rotterdam. El proyecto, iniciado en 2007, se canceló en 2011 como consecuencia de la oposición local, tanto ciudadana como política. Conviene tener en cuenta que careció de una estrategia de comunicación e implicación local, y el promotor, Shell, se limitó a algunas acciones informativas, desacompañadas de la marcha del proyecto técnico, y con una política de comunicación eminentemente reactiva.
- Beeskow es una pequeña población en una comarca rural del extreme oriente de Alemania, que orientaba su desarrollo hacia la conservación y el turismo ecológico. El promotor, Vatenfall, quería un almacenamiento comercial en la zona y se presentó en 2008 sobre el terreno con todas las decisiones tomadas, iniciando una estrategia de comunicación pobre, limitada y reactiva. Los grupos ecologistas, fortalecidos por los resultados del debate nuclear, consiguieron organizar y liderar la oposición, y terminaron por paralizar el proyecto en 2010.

³ Además de trabajos internos, cabe citar a C. Oltra, P. Upham, H. Riesch, A. Boso, S. Brunsting, E. Dütschke y A. Lis Public responses to CO₂ storage sites: lessons from five european cases en **Energy & Environment**, vol. 23, nº 2 y 3, 2012.

- Zero Gen se encuentra en el estado de Queensland (Australia), en una zona rural de muy baja densidad de población que actualmente prospera por la minería del carbón. El promotor, Stanwell Corp. Ltd., en colaboración con el gobierno del estado, inició en 2008 un proceso de comunicación y participación ejemplar para el desarrollo de un almacenamiento comercial, en el que transmitió el potencial beneficio y consiguió la complicidad social necesaria.
- Ketzin se encuentra relativamente cerca de Berlín, en una zona rural vinculada a la industria del gas. El promotor es un centro público de investigación que ha desarrollado una adecuada estrategia de implicación local para ganar la confianza local en su proyecto de experimentación.

Como ya se ha venido apuntando, las características del proyecto y el promotor son sustantivas, el compromiso con el territorio, la percepción local del riesgo, la visión de beneficios compartidos y el papel de los actores locales (en especial los políticos y el apoyo que brinden) son algunas cuestiones clave. En principio, el perfil de entorno adecuado para el éxito sería un proyecto científico público, que establezca sólidos lazos con la comunidad local basados en una estrategia pública y conocida en la que se reflejen beneficios mutuos, y en un territorio rural con necesidades de diversificación económica y que ya haya tenido alguna experiencia con las actividades extractivas o la industria de los hidrocarburos. Es un perfil más que adecuado para que la experiencia, al menos, tenga buenas expectativas.

Singularidad del proyecto de Hontomín

Reflexiones previas

Las experiencias, recomendaciones y reflexiones anteriores se tuvieron en consideración en el momento de conceptualizar y diseñar el proyecto global. Previamente a iniciar trabajos sobre el terreno se estudió a la comunidad local y se contactó con los agentes del territorio.

El estudio de la comunidad local se basó en una caracterización socioeconómica preliminar, que debía después permitir sentar las bases de una estrategia. En paralelo, se establecieron contactos con los agentes locales que terminaron cristalizando en convenios de colaboración. La filosofía de trabajo de la Fundación, ya mencionada, se desplegó en una nueva iniciativa. El enfoque que se planteaba no era tanto comunicar e implicar a la sociedad local (que había de hacerse), cuanto convertir la iniciativa en un proyecto de desarrollo territorial.

Con este enfoque, el planteamiento pasa a ser emplear el proyecto tecnológico como plataforma de apoyo a nuevas actividades e iniciativas que permitieran la diversificación económica en un contexto territorial concreto. Para desarrollar este enfoque, el conocimiento de la comunidad local es aun más necesario. Las estrategias de desarrollo territorial exigen un proceso de conocimiento dinámico del territorio, de evolución conjunta, que exigen una continuada evaluación de objetivos y medios, así como un suficiente grado de flexibilidad a la hora de cambiar algunas prioridades.

Una estrategia de desarrollo territorial necesita una de comunicación (e implicación). Por esa razón se emprendieron ambos caminos, que se complementan y refuerzan. Las propuestas de comunicación y dinamización se ven beneficiadas como consecuencia de las iniciativas de desarrollo territorial, y estas encuentran una mejor acogida y una respuesta más proactiva como consecuencia de los eventos de comunicación y dinamización.

Ahora bien, es posible un enfoque de estas características dada la naturaleza pública, estatal y técnica de la Fundación. Estos aspectos se han mostrado importantes: en la medida en la que se ha ido apreciado benéfica la intervención estatal (alejada de trifulcas políticas locales y regionales), y vinculada con un proyecto técnico-científico de prestigio internacional, el papel de la Fundación como prescriptor en el territorio se ha fortalecido.

Conocimiento del territorio

Como se ha mencionado, el conocimiento es clave. Para afrontar el proyecto, el equipo que venía desarrollando su trabajo de desarrollo territorial en El Bierzo pasó a ocuparse también del nuevo entorno.

Sin entrar en grandes detalles, se seleccionó a la localidad de Hontomín como la más adecuada para construir la Planta de Desarrollo Tecnológico de Almacenamiento de CO₂, dada su estructura geológica. Este espacio se configura como óptimo desde la perspectiva de la experimentación, pero en ningún caso para el almacenamiento industrial. Hontomín es un pequeño núcleo (84 habitantes según el Padrón de 2011) en el lado oriental del término municipal de la Merindad del Río Ubierna (1.433 habitantes en 2011). El municipio se encuentra al norte del alfoz de la ciudad de Burgos

Está dividido en 21 núcleos de población, agrupados en juntas vecinales, todas ellas dependientes del Ayuntamiento de la Merindad, que está ubicado en la mayor de ellas, Sotopalacios. El valle, que constituye la parte más meridional, acapara la mayor parte de la población, mientras que el páramo aparece mucho más despoblado.

Para comenzar, se firmaron convenio de colaboración con las administraciones locales (ayuntamiento de Merindad de Río Ubierna y junta vecinal de Hontomín) que establecían una serie de propuestas, con el objeto de hacer una primera valoración de idoneidad. A partir de ahí, habría que establecer una estrategia de trabajo que pasaba por definir tanto el papel de la Fundación como el marco territorial.

Estos dos extremos, en efecto, son variables a determinar. Muchos proyectos necesitan cierto enfoque, cierta masa crítica para poder prosperar. Esto se vincula al papel a desempeñar en ese espacio. Obviamente, la institución quiere contribuir al desarrollo, pero tiene sus propios fines. Se necesita un enfoque adecuado que permite encontrar una vía de sinergias. Un enfoque demasiado localista puede conducir a propuestas de corto recorrido, sin valor estratégico, y probablemente inadecuadas a medio plazo, aunque de cierto impacto a corto. Por contra, si es demasiado amplio, los recursos se dispersan y la visibilidad de los esfuerzos de la institución se hace muy difícil.

La experiencia acumulada por la Fundación en El Bierzo permitió ir trasladando a los agentes locales una forma de presentarse, un modelo cooperativo de relación a bastante distancia de la actuación usual de las administraciones públicas.

Hacia un proyecto de desarrollo territorial

Si ya es complicado tener una buena política de comunicación e implicación, es tanto más dar el salto al modelo “crear desarrollo territorial”, en especial porque no hay referentes a los que ceñirse. Por ello, debe manejarse con cautela dentro de la organización.

Los equipos involucrados han de estar convencidos del papel que desempeña la institución en su conjunto, aunque cada uno en su parcela no tenga conocimiento suficiente de los otros. Gestionar un mensaje coherente se complejiza con esta orientación, por lo que es importante contar con portavoces especializados. Esta es una tarea adicional, puesto que los agentes locales consideran que la institución interlocutora es una y tienden a crear incentivos que pueden dar pie a incoherencias. La Fundación ha procurado mantener esa especialización de tareas, aunque en ningún momento ha sido fácil.

Hacer que el proyecto tecnológico sea de desarrollo territorial no quiere decir que la Fundación se convierta en diseñadora y ejecutora de un plan de esa naturaleza, algo que sólo le compete a las administraciones públicas. La institución ha de lograr sus fines, en cuya consecución tiene obligaciones con terceros, y a la vez puede hacer que estos se conviertan en un impulso al territorio. De ahí la importancia de atinar con la relación entre el papel de la institución y el marco territorial adecuado.

La Fundación concretó una estrategia de trabajo dialogando con las administraciones locales (ayuntamiento y junta vecinal), que articulaba propuestas a corto y medio plazo con objetivos estratégicos a desarrollar en futuras revisiones. Se delimitaba el papel de la institución según las propuestas que se manejaran, con un enfoque muy flexible desde la perspectiva territorial. Así, se plantearon iniciativas desde el ámbito más local hasta otras con una visión provincial.

La estrategia creaba dos grandes áreas de trabajo, en torno a la diversificación económica por una parte, y en torno a la dinamización social. En el primer ámbito se pretendía mejorar el conocimiento territorial, para detectar recursos y oportunidades, apoyar a las actividades económicas ya existentes, y crear oportunidades para la “economía verde”, vinculadas básicamente a las actividades troncales de la fundación (energías renovables, restauración ambiental). En el segundo se abría un espacio que permitía la comunicación científica y técnica (con su plan específico), la dinamización social, la sensibilización y la formación especializada. Estas estrategias no contemplaron, sin embargo, enfrentarse a un “evento desafortunado”, que sin embargo ha empezado a gestarse en la zona: la posible extracción de gas de esquisto mediante fracking, que está creando una corriente social de rechazo intensa.

Todos estas tareas han quedado en suspenso ante el nuevo escenario que han impuesto tanto la nueva dirección de la Fundación como el escenario de los PGE, con una drástica reducción de gasto en I+D impulsado por el actual gobierno. No sólo la política científica ha cambiado bruscamente tras las elecciones de noviembre de 2011, sino que el alcance técnico del proyecto de almacenamiento de CO₂ es muy diferente, así como la filosofía de gestión del mismo. Se ha abandonado completamente el enfoque de desarrollo territorial, y los planes en torno a la comunicación se dirigen a actuaciones meramente explicativas ante un proyecto que se presenta cerrado a la participación local. Las consecuencias de este giro copernicano, cuando apenas se había empezado a desenvolver la propuesta original, las apreciaremos seguramente en breve.